

Conversaciones con María José Hidalgo de la Vega: en torno al poder, los poderes femeninos y las mujeres poderosas del mundo antiguo

Conversations with María José Hidalgo de la Vega:
on power, female power and powerful women in the ancient world

Rosa M.^a Cid López

Universidad de Oviedo
rcid@uniovi.es
<https://orcid.org/0000-0002-8865-6738>

Cándida Martínez López

Universidad de Granada
candidam@ugr.es
<https://orcid.org/0000-0002-9436-2445>

Recibido el 3 de marzo de 2023

Aceptado el 9 de setiembre de 2023

BIBLID [1134-6396(2023)30:2; 725-745]

<http://doi.org/10.30827/arenal.v30i2.28134>

Entre quienes son especialistas de la Historia Antigua y de los estudios históricos de las mujeres de la Antigüedad, el nombre de María José Hidalgo de la Vega evoca siempre a una pionera, por haber sido una de las primeras catedráticas de esta especialidad en la Universidad española, por su compromiso con el feminismo y por sus trabajos sobre las mujeres poderosas del Imperio romano, como refleja su biografía sobre Zenobia, reina de Palmira, de reciente publicación¹. Su trayectoria académica y personal representa, sin duda, a toda una generación de historiadoras que se formaron en la España tardo-franquista, en un contexto de profundas transformaciones sociales y políticas determinantes a la hora de plantear el estudio del pasado desde el compromiso social con el presente y con las mujeres.

Nacida en Málaga, María José Hidalgo de la Vega se trasladó a Granada para cursar sus estudios de licenciatura en Filología Clásica, fue alumna y discípula de Marcelo Vigil, prestigioso profesor, que trajo a la España de los años sesenta y setenta las visiones propias de la Historia Social, totalmente novedosas en ese

1. HIDALGO DE LA VEGA, María José: *Zenobia*. Barcelona, Gredos, RBA Colecciones, 2018.

momento. Fallecido prematuramente, fue su marido y padre de su única hija, Lucía, y marcó indudablemente su interés por las sociedades del Mediterráneo antiguo y la literatura latina. Muy pronto, sin haber cumplido los veinticinco años, abandonó tierras andaluzas para fijar su residencia en Salamanca, dónde se jubiló tras una intensa biografía académica. De su implicación en la vida de la Universidad, ha de señalarse que fue vicerrectora, decana, directora de Departamento y de la revista, *Studia Historica. Historia Antigua*, además de participar en otras múltiples actividades. Era importante esta dedicación en momentos de cambios y transformaciones de la Universidad española en la etapa de la transición. A la vez, desarrolló una brillante carrera investigadora, como revelan sus numerosas publicaciones, que continúan en la actualidad, claramente relacionadas con la Historia Social, pero en las que poco a poco ha ido incorporando las aportaciones de los estudios culturales y siempre ligadas a sus indagaciones sobre el poder, la política y la religión, dónde fue incorporando las mujeres y el género. La coordinación del grupo de investigación *Epirus* es también una clara muestra de su capacidad para organizar equipos y proyectos, facilitando el trabajo de los colegas cercanos, sus discípulos y discípulas².

Su interés por analizar el pasado, en concreto el mundo del Mediterráneo antiguo, muy pronto se puso de manifiesto; y lo hizo, desde el primer momento con temas y planteamientos ciertamente innovadores para la época. De hecho, su tesis versó sobre la sociedad, magia e ideología en el Imperio romano a partir de los textos de Apuleyo de Madaura, un autor y una temática que nunca abandonó, a lo que se añadieron las investigaciones sobre el poder en sus más diversas manifestaciones o los mecanismos de control ideológico por parte de la clase dirigente en las sociedad romana de los primeros siglos del Imperio³. Partió del estudio de los poderosos, de los emperadores romanos, pero de ahí derivó pronto hacia las mujeres de la corte imperial, a las que ha dedicado numerosas aportaciones, destacando su obra *Las emperatrices romanas. Sueños de púrpura y poder oculto* o la mencionada *Zenobia, reina de Palmira*. Igualmente, ha dado visibilidad a personajes como Emilia Pudentila, esposa de Apuleyo, cuya biografía no es fácil de reconstruir⁴. Sin duda, sus investigaciones han estado marcadas por la originalidad

2. A modo de ejemplo, destaca la dirección de las tesis con temáticas absolutamente novedosas, como la vejez femenina o el uso de las cartas privadas como material de investigación histórica, investigaciones doctorales que dieron lugar a las publicaciones de GOÑI ZABALEGUI, Amaia: *Cartas papiráceas de mujeres del Egipto romano. Género y sociedad*. Oviedo, Trabe - Ediuno, 2018, y CASAMAYOR MANCISIDOR, Sara: *La vejez femenina en la antigua Roma: cuerpos, roles y sentimientos*. Oviedo, Trabe - Ediuno, 2019.

3. HIDALGO DE LA VEGA, María José: *Sociedad e ideología en el Imperio romano. Apuleyo de Madaura*. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1986.

4. Véanse HIDALGO DE LA VEGA, María José: *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio romano*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1995; *Las emperatrices romanas. Sueños de púrpura y poder oculto*. Salamanca, Ediciones, Universidad de Salamanca,

de los temas elegidos y sobre todo por el enfoque, pero aún más por llevarlas a cabo desde una posición o situación realmente singular ante la masculinización del ambiente universitario que le tocó vivir en sus primeras etapas como investigadora. Posiblemente más que en otras áreas conocimiento o disciplinas, los estudios de la cultura clásica, incluida la historia, se caracterizan por un marcado protagonismo masculino, una situación que se prolongó demasiado en el tiempo. Sin duda, la presencia mayoritaria de historiadores varones marcó la labor de muchas investigadoras a la hora de analizar las sociedades del Mediterráneo antiguo, como sucedió también a las especialistas de otras áreas de la Historia o ramas del saber.

De su trayectoria profesional, pero también vital, se habla en esta entrevista, que mantuvimos en Salamanca. En esta ciudad, nos reunimos, Cándida Martínez López (CML) y Rosa María Cid López (RMCL) con M.^a José Hidalgo de la Vega (MJHV) el 6 de marzo de 2020, viernes, sin saber que pocos días después estaríamos confinadas por la pandemia de COVID19. Fue una larga, amigable y rica conversación sobre la historia de las mujeres en el mundo antiguo y la experiencia personal e intelectual de M.^a José Hidalgo de la Vega (Mary Pepa para sus amigas y amigos). De entre los numerosos y apasionantes temas tratados recogemos en este texto dos aspectos, estrechamente relacionados, la trayectoria y compromiso vital y profesional de M.^a José desde el franquismo hasta la actualidad, y sus reflexiones e investigaciones sobre las mujeres antiguas, de manera especial en su relación con el poder⁵.

CML/RMCL: María José naciste en Málaga en el año 1946 y, cómo sucedió a otras mujeres de tu generación, el compromiso político y la lucha por la democracia estuvieron muy presentes en tus años de joven universitaria. ¿En qué sentido fue importante la influencia de tu familia en tu posición como luchadora antifranquista?

MJHV: Al menos por mi biografía, inicialmente me intereso por la política para luchar por la democracia y no por la igualdad de la mujer. Esto último vino un poco después. En ese mundo masculino de la época yo me movía bien, pero donde no lo hacía, ni quería, era en el ambiente franquista. Además mi familia había sufrido la persecución política, en concreto mi padre fue represaliado como maestro. Venía, pues, de una tradición familiar muy concreta por parte paterna. Mi madre era diferente, era una mujer conservadora, pero con muchos valores y

2012; “El sofista Apuleyo de Madaura y la memoria: construcción de la imagen de su esposa Emilia Pudentilla, una aristócrata africana”. *Studia Historica. Historia Antigua*, 29 (2011), 197-211 y “*Aemilia Pudentilla*: matrimonio, género y poder económico de una aristócrata africana”. En Pilar Pavón Torrejón (ed.): *Marginación y poder en el Imperio Romano*, Roma, Quasar, 2018, pp. 293-214.

5. Véase también la entrevista realizada por Belchior Monteiro en “Entrevista con María José Hidalgo de la Vega: romanição, poder e ideología”. *Romanitas. Revista de Estudios Greco-latinos*, 3 (2014) 6-15.

respetaba mis ideas. Su preocupación era que no me pasara nada. Por parte de mi padre tenía unos claros referentes republicanos. Él había militado en las Juventudes Socialistas y yo tuve ese impulso de luchar por la democracia y contra la dictadura.

CML/RMCL: Con ese bagaje legado por tu padre llegas a Granada para cursar la Licenciatura en Filología Clásica ¿Cómo era la vida de una universitaria a finales de los sesenta y comienzos de los setenta del pasado siglo? ¿Qué recuerdos tienes sobre el profesorado y estudiantes de esa época?

MJHV: Realicé mi licenciatura en la Universidad de Granada y estudié Filología Clásica, porque siempre me habían interesado las lenguas latina y griega antiguas. Tenía otras compañeras matriculadas en Historia, en la especialidad del mundo contemporáneo o en Historia del Arte. He de decir que, junto al sesgo tradicional y de derechas que se percibía en la enseñanza de la Historia, sobre todo en Historia Contemporánea, también eran evidentes los prejuicios machistas. En esta Universidad realicé mi tesina de licenciatura, bajo la dirección de Eugenio Hernández Vista, catedrático de Latín, sobre las luchas de los grupos políticos en la antigua Roma a través de los textos de Cicerón y Salustio. En esa época ya estaba muy próxima al Partido Comunista. Mi interés en ese presente de lucha antifranquista me condujo a una indagación histórica para ver de qué manera en la Antigüedad, en concreto en la sociedad romana, funcionaban los grupos políticos. Esto era lo que más me interesaba, porque en la antigua Roma bajo la República ya habían surgido partidos políticos (*factiones*), mientras que en la España de entonces, en 1969, no había libertad ni posibilidad de partidos políticos. Me resultó muy satisfactorio poder escribir sobre este tema. Evidentemente se trataba de una tesina muy ideologizada y mediatizada por mis ideas políticas, pero, al mismo tiempo, tenía un planteamiento académico serio; destacaría sobre todo el hecho de llevar a cabo un estudio del vocabulario latino, que me resultó muy útil en mi trayectoria posterior. Sin duda, el análisis del léxico es muy complicado, pero muy importante, como luego aprendí con el profesor y gran amigo Domingo Plácido. Con este trabajo, empecé a darme cuenta de la importancia de la relación entre los partidos y la sociedad.

CML/RMCL: En el momento de elaboración de tu tesina, la Historia Social empezaba a difundirse tímidamente en España y parece marcar este primer trabajo tuyo ¿Qué maestros o historiadores te marcaron y en qué sentido? Utilicemos el masculino, porque difícilmente puede hablarse de maestras en esa época.

MJHV: Cuando yo escribo mi tesina y luego mi tesis doctoral, estaba interesada en una Historia Social, vinculada al marxismo y marcada, evidentemente, por

el ambiente universitario del momento. No se trataba de un marxismo ortodoxo, porque me había formado con Marcelo Vigil, ya mi marido, que venía de una formación marxista, pero muy empírica y propia de los ambientes anglosajones. También me relacionaba con otros colegas marxistas, de mi generación, como Alberto Prieto o Nicolás Marín, ambos historiadores de la Antigüedad, y también muy comprometidos con la lucha política antifranquista en la Universidad.

CML/RMCL: Parece entonces que tu relación con compañeros antifranquistas, vinculados al Partido Comunista, fue importante en tu percepción de la Historia. En realidad, la militancia política antifranquista marcó a muchos y muchas jóvenes de tu generación en su etapa estudiantil y en los inicios de su carrera investigadora ¿Qué recuerdas de tu experiencia en este Partido y en qué circunstancias? ¿Influyó en tu forma de estudiar y comprender el pasado?

MJHV: Yo me acerqué al Partido Comunista precisamente a partir de mi formación marxista. Porque necesitaba, por mi carácter, actuar políticamente. Como dije antes, me afilié al Partido Comunista, creo que en el año 1968. En concreto, estuve en París en julio del 1968, asistiendo a un Seminario organizado por el PCE, que se celebraba en un pueblo cercano a esta ciudad y duró poco más de una semana. Allí fue dónde recibí ciertas nociones de marxismo, sobre todo por “los cursos de formación”, si los podemos llamar así, que impartían José Manuel Azcarate y otros dirigentes de la organización. Recuerdo que la mayoría de los que asistíamos a esos cursos eran hombres, apenas había representación femenina, salvo dos compañeras, una de Sevilla y otra de Madrid.

En estos años, sobre todo en los finales de los sesenta e inicios de los setenta, que coinciden con mi licenciatura y realización de mi tesina en Granada, ya leía a Simone de Beauvoir, claro, pero también otras muchas cosas, en especial a Carlos Marx o Louis Althusser. En ese momento de la última etapa del franquismo y la transición, nos interesaba todo lo que daba indicios sobre la lucha por las libertades y tenía muchos amigos que estaban en el mismo ámbito de la izquierda. La lucha antifranquista nos unía, a la vez que enmascaraba y ocultaba otras situaciones y posibles intereses, como podía ser la relación con el movimiento feminista, de lo que me di cuenta después.

En cualquier caso, el encuentro parisino tuvo cierta importancia en mi biografía, porque reforzaba mi percepción marxista de la realidad y de la investigación histórica. Además en aquella época la influencia de la intelectualidad filosófica francesa era muy fuerte, de modo que Jean-Paul Sartre también era leído. De hecho, pienso que el conocimiento de Simone de Beauvoir vino después; si bien siempre me pareció más interesante la obra de ella, y en especial la siempre citada,

El Segundo Sexo, que me resultó más sugerente que la divulgada *La mística de la feminidad*, de la norteamericana Betty Friedan, a quien también leí⁶.

CML/RMCL: Posiblemente, frente a la situación actual, los círculos intelectuales de la España de los años setenta leían más a los autores franceses. ¿Lo percibes de este modo?

MJHV: Si, España bebía mucho de la cultura francesa en los años setenta, frente a las corrientes provenientes de Inglaterra o Estados Unidos. En realidad, fue sobre todo Marcelo Vigil el que influyó de forma determinante en mi forma de entender y acercarme al estudio del pasado, y él se había formado como historiador en la historiografía anglosajona y también italiana, con Santo Mazzarino. Al mismo tiempo, yo me sentía también interesada en los planteamientos de otros colegas, para quienes fue determinante la obra de Louis Althusser, como sucedía con Juan Carlos Rodríguez, profesor de Literatura en la Universidad de Granada, con quien me unía una gran amistad. En cualquier caso, se discutía sobre tales posiciones y lo que había de ser una reflexión histórica y filosófica de tintes anglosajones frente al determinismo mecanicista propio de los intelectuales franceses. En esas conversaciones aprendí mucho y acabé decantándome más por las perspectivas anglosajonas.

CML/RMCL: Al margen de las lecturas de autores marxistas, entre otros, que marcan el enfoque de tus primeras investigaciones, de manera obligada debemos hablar de tu tesis doctoral, muy novedosa. La inicias como especialista en Filología Clásica y abordaste una temática que has mantenido a lo largo de tu extensa carrera investigadora. Me refiero a Apuleyo de Madaura y el valor de la novela como testimonio histórico en la Roma antigua. ¿Por qué y cómo elegiste este autor y su obra *El Asno de Oro*? ¿De qué modo la orientaste y la reorientaste?

MJHV: Recién licenciada y con la tesina leída, con 23 años, me trasladé a la Universidad de Salamanca. Marcelo Vigil, entonces ya mi marido, ocupó la cátedra de Historia Antigua de esta Universidad⁷. Aquí conseguí una beca pre-doctoral en el Departamento de Estudios Clásicos y como seguía interesada por los textos

6. En los años setenta, se utilizaban sobre todo las ediciones de BEAUVOIR, Simone de: *El Segundo Sexo*, 2 vols. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1964, con sucesivas reediciones en castellano en 1968, 1970 o 1972 y FRIEDAN, Betty: *La mística de la feminidad*. Gijón, Júcar, 1974.

7. Marcelo Vigil falleció prematuramente en 1986, con 56 años. En 1989 salió publicado un libro-homenaje a su memoria. M.^a José Hidalgo (ed.), *Homenaje a Marcelo Vigil Pascual. La historia en el contexto de las ciencias humanas y sociales*, Salamanca 1989, en el que participaron profesores de tan reconocido prestigio como Joseph Fontana, Gonzalo Anes o Francisco Presedo, entre otros de sus amigos y colegas.

latinos, Juan Carlos Rodríguez y Marcelo Vigil me introdujeron en el mundo de Apuleyo⁸. Ambos me hicieron ver que la literatura podía ser un espejo deformado o una representación de la realidad, aunque aparentemente fuese una ficción; así lo he seguido percibiendo a lo largo de mi trayectoria académica, aunque con matices. He de señalar que también me animó mucho a seguir en esta dirección Luis Gil, el reputado helenista. Posteriormente, Julio Mangas, conocido catedrático de Historia Antigua de la Universidad Complutense, y Marcelo Vigil me acabaron convenciendo para que me incorporara al departamento de Historia Antigua. Con esta investigación doctoral, en realidad, empiezo a ser más historiadora que filóloga, ya que ante todo abordé la sociedad y la magia en el Mediterráneo antiguo a través de las obras de Apuleyo y especialmente *El asno de oro* o las *Metamorfosis*. Recientemente volví a este autor para indagar en la figura de su esposa, Emilia Pudentila, una rica mujer de la élite local de *Oea*, con una biografía extraordinaria, con cuya ayuda económica y prestigio su marido ascendió profesional y socialmente.

CML/RMCL: ¿Qué significó en tu labor como historiadora la lectura de Apuleyo? Es conocido, gracias a tus trabajos, el personaje de Emilia Pudentila, lo que nos lleva a la importancia de los silencios en la Historia, como descubrirlos y desenmascararlos. Sobre tales silencios, como especialista en Historia Antigua y el uso de los testimonios literarios, ¿qué puedes decirnos?

MJHV: Apuleyo es un personaje totalmente poliédrico, tan rico, tan extravagante, tan filósofo..., y al mismo tiempo un poco desagradecido. Este autor me captó porque me interesaba sobre todo la novela, la literatura latina y la posibilidad de reconstruir aspectos de la realidad a través de la ficción. A partir de Apuleyo descubrí a Pudentila y comprendí el valor de los silencios en la historia. En principio, su actitud con esta mujer viuda, con la que se casó, fue muy ambigua pero terminó apoyándola y valorando su autoridad, ya que su figura y su estatus fue importante en el proceso de acusación de magia que sufrió su esposo, de lo que fue declarado inocente. Cuando su mujer tuvo problemas con sus hijos, a la hora de repartir la herencia, Apuleyo la apoyó totalmente. Pudentila decidió repartir el patrimonio entre sus hijos, y no se dejó convencer por su marido como se podía pensar. Desde luego apoyó con su patrimonio la carrera de Apuleyo, pero su testamento deja ver que ella tenía criterio propio. Esta compleja situación familiar también me hizo reflexionar e indagar en las relaciones de poder entre familias aristocráticas de la ciudad de *Oea* y entre hombres y mujeres.

8. Juan Carlos Rodríguez Gómez se doctoró en Filología Hispánica y fue catedrático en la Universidad de Granada. En su larga lista de publicaciones, precisamente ha de mencionarse *Althusser: Blow-up (Las líneas maestras de un pensamiento distinto)*. Granada, Asociación Investigación & Crítica ideología literaria en España, 2003.

Sin duda, en la obra de Apuleyo, gran escritor y orador, percibes la aparición de estereotipos, pero sobre todo te das cuenta del valor de los silencios; y, en la *Historia de las Mujeres*, estos están muy presentes, porque han ocultado nuestras acciones y nuestro protagonismo a lo largo de la historia, como expresa el ejemplo de esta excepcional mujer. Hay que darle la vuelta a los textos de los autores antiguos, analizar cómo están diciendo las cosas, y hacerlo desde una mirada de género. Este análisis de los silencios es muy importante en las investigaciones históricas sobre la Antigüedad, porque apenas tenemos información. Si queremos reconstruir la realidad del pasado tenemos además que recurrir a testimonios literarios, y debemos saber leer lo que dicen y lo que no dicen. Sin olvidar que los textos se escriben para ser leídos en determinados contextos y se dirigen a sectores sociales muy concretos, sobre todo masculinos. Por ello, yo aprendí a desconfiar de los textos de los varones, ya que me parecía que estaban dirigidos a un público mayoritariamente masculino, con el afán de justificar determinadas situaciones; en realidad, más que dar luz, ocultaban cosas y hechos. Sin duda, se impone cierta desconfianza del texto, y no solo del proveniente de la literatura latina de los autores antiguos.

CML/RMCL: Con la lectura de tu tesis, te conviertes en una de las escasas mujeres historiadoras especializadas en la Antigüedad. ¿Qué otros nombres recuerdas? ¿Podemos hablar de historiadoras feministas especializadas en el estudio de la Antigüedad?

MJHV: Que yo recuerde, en esta época no puede hablarse de ninguna historiadora feminista e interesada por el estudio de las mujeres en la Antigüedad. Durante mucho tiempo, en España, la *Historia Antigua* estuvo marcada por José María Blázquez y su círculo. De la escasa presencia femenina de estos años, recuerdo a Arminda Lozano, discípula de Blázquez, y a María Luisa Sánchez León, discípula de Vigil. Ambas fueron las primeras mujeres que obtuvieron la “agregación”, una categoría intermedia entre la titularidad y la cátedra actuales. También estaba María Cruz Ceballos, discípula de Francisco Presedo. En conclusión, no había forma de entablar relaciones entre mujeres, porque apenas estábamos representadas y no se podían fomentar complicidades ni femeninas, ni mucho menos feministas.

CML/RMCL: En la España de la transición y entre los especialistas de la Antigüedad lo que sí surgió muy pronto fue un interés en conectar con colegas de universidades europeas, sobre todo Francia, Italia y Alemania, menos con Reino Unido. En tu caso, las estancias fuera son muy frecuentes y conociste a historiadores de enorme prestigio. ¿Qué recuerdos tienes de estos centros europeos y de qué modo te influyeron?

MJHV: Si repaso mi biografía, es cierto que he procurado ampliar mi formación en otros centros europeos muy relevantes en el campo de la Historia Antigua y conocí a historiadores muy notables, con quienes mantengo buena relación, como el italiano Mario Mazza, catedrático de *La Sapienza* y *doctor honoris causa* de la Universidad de Salamanca. En el año 1994, al poco tiempo de morir mi madre, me fui a Oxford, con una beca Salvador de Madariaga a trabajar con Fergus Millar, una gran autoridad en los estudios sobre la Roma antigua; fue él quien me regaló un libro sobre Antonia *Minor* del que había hecho el prólogo. Y me dijo, “léete esto, que te gustará”; sin duda, aprendí mucho de su magisterio y en las bibliotecas de las universidades británicas. También fue crucial la influencia del mencionado profesor Mario Mazza, con quien trabajé en *La Sapienza*, en 2004, con otra beca de movilidad Salvador de Madariaga. Con él me introduje en el uso de la epigrafía y sobre todo en los problemas del campesinado y del colonato, lo que me llevó al estudio de las formas de dependencia. En esta línea, entablé amistad y colaboración con Jacques Annequin de la Universidad de Besançon que trabajaba además en las obras de Apuleyo y cuyas publicaciones han sido muy importantes para mis investigaciones. También Paolo Desideri de la Universidad de Florencia me introdujo en el mundo de los intelectuales griegos y sus complejas relaciones con el poder imperial. No puedo olvidarme de la profesora Bárbara Scardigli de la Universidad de Siena, alemana reconvertida en italiana, persona muy generosa, con la que conservo una gran amistad y con la que aprendí cómo las mujeres de la Antigüedad se podían estudiar de formas muy distintas.

Junto a mis contactos y colaboración con centros anglosajones e italianos, ha sido muy intensa mi relación con el GIREA, un grupo de especialistas en el estudio de las poblaciones serviles y las formas de dependencia, con quienes vengo colaborando desde hace tiempo y del que forma parte Jacques Annequin. Precisamente, en 2006, organicé junto al grupo *Epirus* un Congreso del GIREA, publicado en la revista *Studia Historica. Historia Antigua* del departamento de Historia Antigua de la Universidad de Salamanca. A partir de entonces en estos Coloquios se introdujeron temas relacionados con las mujeres desde perspectivas diversas. Interesaban sobre todo las de condición humilde pero también las poderosas, en especial las infames, a las que atacaban las fuentes antiguas por romper con el modelo patriarcal impuesto. Anteriormente en el año 2000 organicé junto con mis discípulos un Congreso titulado “*Género, dominación y conflicto: la mujer en el Mundo Antiguo*”, publicado en la revista *SHHA* del mismo año.

CML/RMCL: Tu participación como ponente habitual en los Coloquios del GIREA tiene también importancia, ya que proponías temas novedosos, incluso polémicos a veces. En las ponencias que vas presentando se evidencia tu evolución como historiadora, que empezaste muy próxima a la Historia social y te has ido aproximando a las cuestiones culturales; y también cómo desde la Historia de las Mujeres has llegado al uso del género, e incluso el transgénero. ¿Nos explicas

cómo llegaste a plantear esta temática, tan escasa o nulamente abordada por los especialistas de la Antigüedad, y quizá no muy receptivos antes tales temáticas?

MJHV: Bueno, en esta ocasión, me dejé influir por uno de mis discípulos, Iván Pérez Miranda, que conocía muy bien los mitos y personajes legendarios de las sociedades antiguas, sobre todo la griega. Fue él quien me hizo ver el valor de la leyenda de Ifis, un ser que nace mujer y se convierte en varón gracias a la diosa Isis, según cuenta Ovidio en las *Metamorfosis*. Por mi formación y biografía, no me resultaba fácil analizar estos temas, pero resultó interesante comprobar que el transgénero ya había sido pensado e imaginado por los autores grecolatinos, como refleja este texto. También Mary Beard lo trata en sus publicaciones. Este tema lo presentamos en un Coloquio del GIREA, grupo del que ya hablé. El encuentro se celebró en la Universidad Autónoma de Barcelona no hace mucho, en el año 2013 en homenaje de jubilación a Alberto Prieto⁹. Entre el público no resultó demasiado sorprendente el tema elegido aunque no era una investigación al uso académico.

CML/RMCL: Tus aportaciones a la Historia Antigua desde temas diversos que acaban confluyendo en los estudios sobre mujeres y poder son muy relevantes, pero por el tiempo y el esfuerzo conviene también mencionar tu implicación en la gestión universitaria. De forma paralela a las tareas docentes e investigadoras, has ejercido diferentes responsabilidades académicas en la Universidad, ¿qué puedes decirnos a propósito de los diversos cargos que ocupaste en la Universidad?

MJHV: Sí, es verdad. En la Universidad que yo conocí era importante proceder a cambiarlas y, para ello, participar en la gestión académica, por lo que me impliqué en la tarea de transformar las estructuras caducas y crear otras acordes con una universidad moderna y democrática. Empecé como directora del Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología en el año 1987, y continúe hasta 1989. Tras ejercer un breve período como vicedecana de Planes de Estudio e Infraestructuras, fui elegida decana de la Facultad de Historia y Geografía en el año 1997 hasta 1999. Posteriormente fui nombrada vicerrectora de Asistencia al Estudiante en el año 2000 y estuve hasta el 2004. Fue una labor intensa, pero gratificante, porque era un trabajo realmente necesario en la Universidad española de entonces. También guardo un buen recuerdo de mi labor en la dirección de la revista *Studia Historia. Historia Antigua*; en esta labor, conté con la colaboración inestimable de Dionisio Pérez, Manuel Rodríguez Gervás, y mis discípulos. En la actualidad es una publicación de enorme prestigio. También fue relevante la

9. HIDALGO DE LA VEGA, María José y PÉREZ MIRANDA, Iván: “Del sexo al transgénero: nuevas perspectivas en el mundo clásico”. En Jordi Cortadella i Morral, Oriol Olesti Villa y César Sierra Martín (eds.): *Lo viejo y lo nuevo en las sociedades antiguas. Homenaje a Alberto Prieto*. Franche-Comté, Presses Universitaires de Université de Franche-Comté, 2018, pp. 279-293.

creación y coordinación del *Grupo de Investigación Epirus*, al hilo de lo que estaba ocurriendo en otros centros universitarios españoles. Formo parte sin duda, de una generación, que no podía o no debía limitarse a la labor de enseñar o investigar solamente, también era obligado emplear mucho tiempo en las tareas de cambiar las estructuras y las instituciones, lo que suponía implicarte en la llamada gestión universitaria. He de decir que fueron gratas experiencias para mí. Y sí, reconozco que me gusta algún tipo de poder, pero no el masculinizante. Me interesa estar en los sitios y que se cuente conmigo para hacer cosas junto con otras mujeres y hombres. Es evidente que si no estás, no te tienen en cuenta y tampoco te leen.

CML/RMCL: Este recorrido por tu biografía ilustra mucho lo que ha sido la evolución de la Historia Antigua en las últimas décadas. Tu itinerario profesional e intelectual empezó siendo el de una parte de tu generación, pero luego siguió otros derroteros. Comenzaste haciendo una historia de carácter social, muy innovadora en aquellos momentos, en torno a la sociedad e ideología del Imperio romano a través de Apuleyo, te adentraste también en cómo se argumentaba y justificaba el poder político con libros como *El intelectual, la realeza y el poder político* y, aunque siempre has investigado sobre mujeres, en las últimas décadas lo has hecho de forma mucho más activa. ¿Cómo haces esa evolución? ¿Influyó el ambiente feminista de esas décadas y las nuevas corrientes historiográficas que se generaron?

MJHV: Me introduje en la Historia de las Mujeres, no sólo por las lecturas de Simone de Beauvoir, Betty Friedan o Gerda Lerner, de las que antes hablábamos, sino por el análisis concreto desde dentro de la Historia Antigua, y por mi concienciación como mujer, tal como antes comentábamos. Tengo que reconocer que mi formación marxista fue la que me dio la base como historiadora y como feminista. Como otras académicas de mi generación, éramos historiadoras, sin más, y mi entrada en el mundo de la Historia de las Mujeres fue a través de las relaciones de poder en el campo masculino. En un momento de tu trayectoria te dices: esto que estoy analizando sobre el esclavismo —que ha sido una de mis líneas de investigación— son relaciones de poder, de dominio. Y después ves que también son relaciones de poder con las mujeres. Es decir, esa reflexión, en mi caso, se dio a partir de la historiografía de tipo social. Porque el positivismo no te da pie para estas reflexiones. La Historia Social sí que te permite observar y profundizar en esas relaciones.

Mi perspectiva como historiadora siempre ha sido muy global. A mí el poder, el ecumenismo, la conquista, los bárbaros o las fronteras de los espacios culturales e ideológicos me han interesado mucho porque lo he relacionado con el presente sin caer en un presentismo sino como un diálogo. La perspectiva feminista ha sido posterior y la he asimilado a mi persona, a mi manera de entender las cosas y a mi vida. Yo empecé con el estudio de las clases sociales, la esclavitud o los sistemas ideológicos. Mi formación ha sido más social, más global, quiero decir. Por eso

analizo a las mujeres en el ámbito de sus relaciones, no puedo hablar de las emperatrices sin los emperadores y sin el poder que se establece en cada momento entre ellos y entre familias. Creo que clase y género es un tándem que no se puede separar, como ya puso de manifiesto Juan Cascajero¹⁰. Y eso incide no solo en cómo se entiende el movimiento político o militante del feminismo, sino también en la propia historiografía de mujeres.

CML/RMCL: Pero la historiografía feminista introduce la sospecha sobre las propias fuentes, pues el patrón de género patriarcal domina esos discursos.

MJHV: Como os decía, a mí lo que me gusta es una especie de “historia total”, según decía Pierre Vilar. Pero, dentro de esa globalidad, más que desconfiar de las fuentes lo que considero que hay analizar son los ocultamientos. Esa otra cara que no vemos, que no la leemos, pero que está ahí, en el fondo. No es fácil, y lo hace bien poca gente. Pero ahí está la clave del método, del propio análisis de género, como puso de manifiesto Joan Scott. Cuando vas a las fuentes, ahí es donde tienes que incorporar el análisis del ocultamiento por medio del género.

CML/RMCL: Hablemos de tus estudios sobre las mujeres de la antigüedad. Aunque tus trabajos más recientes se han centrado en las emperatrices romanas en diversos artículos y en ese libro fundamental sobre ellas, *Las emperatrices romanas: sueños de púrpura y poder oculto*, inicialmente hiciste algunos trabajos sobre las primeras cristianas. ¿Por qué te interesaron estas mujeres?¹¹

MJHV: En el *Segundo Encuentro Interdisciplinar de Estudios de las mujeres en Andalucía*, celebrado en Málaga en el año 1992, presenté un trabajo sobre “Mujeres, carisma y castidad en el cristianismo primitivo”, y a éste le siguió otro sobre las profetisas montanistas¹². En estas investigaciones lo que más me interesaba era la heterodoxia que estas cristianas defendían frente a la ortodoxia de la Iglesia. Me llamaba la atención el carisma profético que tenían y la secta que habían organizado. Estas mujeres eran capaces de entrar en éxtasis, de hacer cosas de carisma, de profetismo, etc., pero fueron silenciadas y eliminadas por el

10. Juan Cascajero Garcés: “Género, dominación y conflicto: perspectivas y propuestas para la historia antigua”, *Studia Historica. Historia Antigua*, 18 (2000) 23-47.

11. HIDALGO DE LA VEGA, María José: *op. cit. Las emperatrices romanas...*

12. HIDALGO DE LA VEGA, María José: “Mujeres, carisma y castidad en el cristianismo primitivo”. En María Teresa López Beltrán (ed.): *Las mujeres en Andalucía. Actas del II Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la Mujer en Andalucía*. Vol. II, 1993, 37-58. Entre otros trabajos de la autora sobre estos temas, véanse: “El profetismo femenino en la tradición cristiana”, *Studia Historica Historia Antigua*, 9 (1991) 115-128, y más reciente, “Mujeres y carisma profético en el cristianismo primitivo. Las profetisas montanistas”, *Studia Historica Historia Antigua*, 24 (2006) 51-61.

peligro que generaban para la jerarquía eclesiástica. Esa heterodoxia la relacionaba con algunas prácticas de las magas apuleyanas que eran mujeres malvadas y vengadoras, según la tradición literaria. Eso fue lo que me interesó. En cuanto a las emperatrices hay que resaltar que tenían un poder importante aunque no era el poder del emperador, por supuesto, y así lo he estudiado. Junto a esto, también me he preocupado por ese otro poder que estaba en los márgenes; el de las magas apuleyanas y las profetisas cristianas. Estas mujeres aparecen en las fuentes como mujeres locas, malvadas, que amenazaban el poder masculino y se las relacionaban con el submundo. La prueba está en que el profetismo fue eliminado de las primeras etapas del cristianismo, que era un cristianismo más progresista, muy potente además. Pero a ellas, evidentemente, no las dejaron, ¡porque eso era poder también! El profetismo masculino se domesticó y quedó incorporado dentro de la Iglesia. Pero la domesticación de estas mujeres no se produjo, a estas las eliminaron.

CML/RMCL: La relación de las mujeres con el poder siempre ha sido mal vista y considerada peligrosa, en la antigüedad e incluso en la actualidad. Tú has estudiado a las poderosas mujeres de Roma, desde las Julio-Claudias hasta Zenobia, a la que has dedicado uno de tus últimos libros. ¿Cómo ejercieron ese poder? ¿Hubo diferencias entre ellas según épocas, procedencias o trayectorias personales?

MJHV: Yo creo que las emperatrices romanas querían tener poder. Lucharon por controlar ciertos mecanismos y estrategias de poder, pero eran conscientes de que no podían alcanzar mucho más y entonces luchaban por el de sus hijos. Y ahí es donde surgía la rivalidad con otras mujeres de la casa real y con otros hombres de la *domus* que podían ser rivales, incluso con el propio emperador, porque a veces los intereses de las princesas —en algunas ocasiones— no coincidían con los intereses de éste. De ahí la importancia de la sucesión dinástica. Durante la época Julio-Claudia como no había una normativa sobre la herencia dinástica, pues, claro, se creaban grandes rivalidades. Todos, también las mujeres.

En un artículo que publiqué últimamente, titulado “Violencia, poder y conflicto en la *domus* imperial: emperatrices asesinadas y asesinas” señalé que llegaban a asesinar igual que los hombres¹³. Por el poder. ¿Para ellas? Les hubiera gustado, pero no podían. Entonces lo hacían para el hijo, el amante... Es decir, ellas luchaban por el poder y desde el poder, incluso con violencia si era necesario. Sin duda, los hombres la empleaban mucho más que ellas. La diferencia era que ellos podían ejercerla porque detentaban el poder máximo y en su caso la violencia estaba normalizada, aceptada. Pero ellas, si lo hacían, eran descalificadas e insul-

13. HIDALGO DE LA VEGA, María José: “Violencia, poder y conflicto en la *domus* imperial: emperatrices asesinadas y asesinas”. En GONZALES, Antonio (ed.): *Praxis e ideologías de la violencia. Para una anatomía de las sociedades patriarcales esclavistas desde la Antigüedad*. Franche-Comté, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2019, 545-568.

tadas, no como asesinas sin más, sino porque, según las fuentes, asesinaban porque eran lujuriosas, porque lo único que les interesaba era la ambición, la *hybris*... En cambio, el emperador que asesinaba lo hacía por razones de Estado. Es decir, un mismo hecho, el asesinato, la violencia, es analizado en las fuentes de forma distinta en función de si era una princesa de la *domus* o si era un hombre. Esa es la diferencia de género, pero la violencia la podían ejercer ambos.

CML/RMCL: Sin embargo, como bien has señalado, esto cambia con la dinastía de los Antoninos. ¿Por qué?

MJHV: Son formas diferentes de ejercer su poder. Las Antoninas lo ejercen como mujeres aristocráticas, porque la cuestión dinástica estaba solucionada. Falsamente, con ocultamientos, pero se había llegado a un pacto con la aristocracia para la sucesión imperial, y de forma automática todo se pacifica. Las mujeres ya no entran en esa cuestión y, en ese momento, cambia también la posición de las mujeres. Es decir, son mujeres que consideran que el poder lo tienen que ejercer de otra manera. Plotina, Marciana, Matidia..., todas vivieron en un ambiente más “pacificado”, incluso ahí se podría aplicar el término “sororidad”. Porque, aparte de que eran madres, esposas, tías, primas y familiares, hubo apoyo entre ellas. Incluso es muy interesante leer lo que Plinio dice de Plotina —mujer interesantísima—: era muy culta, conocía bien el griego y se escribía con filósofos neoplatónicos, pero Plinio afirma que todo eso se lo debía a su marido Trajano, que era buen militar, pero un inculto. Ellas en cambio eran cultas y riquísimas.

En esa dinastía es cuando se consolida el culto a las emperatrices y princesas de la casa real y la divinización se extiende totalmente. Sus homenajes se hacen universales, pero son más difíciles de estudiar porque apenas aparecen en las intrigas del poder. Por eso están más silenciadas, mientras que de las Julio-Claudias, al ser más activas políticamente, se habla mucho más. Las Antoninas tenían un poder más oculto en el sentido de que no luchaban por la sucesión, porque la adopción ya estaba determinada desde el principio. Cambia la relación y la posición de estas mujeres porque sus intereses son otros: la representación y los homenajes.

CML/RMCL: Como tú bien señalas, fueron mujeres muy cultas, que sabían de política, y conocían y participaban de las redes del poder. Ellas debieron de tener la sensación de estar ejerciendo ese poder, de formar parte de la vida política de Roma. ¿No crees?

MJHV: Sí, pero con los parámetros masculinos. Recuerdo un texto que escribí para un congreso en Oviedo en el que hablaba de la concepción del poder en Michel Foucault para decir, precisamente, eso que se dice de que el poder no es un concepto unívoco. A mí me gusta Michel Foucault, aunque no comparta parte de su enfoque posmodernista, pero tiene muchas cosas interesantes para el

estudio de las mujeres. Pero me he dado cuenta de que aquel enfoque era, por mi parte, una generosidad para con las emperatrices romanas. Como el poder imperial estaba tan terriblemente masculinizado, era tan militarista y tan violento, yo tenía una percepción negativa de ese poder, y a las mujeres, a las emperatrices, a las princesas, les quería dar un poder que no fuera tan negativo. Y te das cuenta de que eso era imposible. Ese poder que tenían no era el poder republicano o el poder democrático nuestro. Era un poder descarnado. Y eso lo sabían ellas. Y lo ejercían cuando podían.

CML/RMCL: Aunque hubo tensiones entre ellas, también hubo momentos en los que pudo darse una relación de apoyo o de sororidad, como antes señalabas. Es muy interesante observar, por ejemplo, como se presenta Matidia *Minor* en sus inscripciones, con una genealogía marcada por su madre sin que aparezca ni el nombre ni la filiación paterna. Tal vez en algunas épocas se creó un ambiente de mujeres en el que había un funcionamiento diferente, incluso cierto apoyo entre ellas.

MJHV: Es verdad, pero coincide también con que apenas se conoce a los padres y esposos. Además, estas mujeres tenían mucho dinero, un patrimonio impresionante que utilizaron en su propio beneficio y en el de los suyos, y actuaban apoyándose entre ellas.

CML/RMCL: Has prestado especial atención a Julia Domna, a la que has denominado en uno de tus textos como filósofa y patrona de intelectuales ¿qué es lo que más te ha interesado de ella?¹⁴

MJHV: Creo que Julia Domna es la que, desde mi punto de vista, representa realmente el poder de Augusta e Imperial. Más todavía que Livia. A mí me fascina Julia Domna; me parece una mujer muy inteligente. Porque incluso viniendo del mundo oriental, supo entender muy bien el poder occidental. Hizo una integración de los dos mundos y se presentaba con doble identidad. Era una mujer muy culta, que proyectaba la imagen de Roma, de la casa real por todo el Imperio, estableciendo relaciones diplomáticas con los gobernadores de todas las provincias orientales y occidentales.

CML/RMCL: Imagínate la confianza que debía de tener en sí misma para llegar desde Siria, lograr que la aceptasen y ser la más romana de todas. Las dos

14. HIDALGO DE LA VEGA, María José: “La emperatriz Julia Domna, filósofa y patrona de intelectuales”. En DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel y MARTÍNEZ QUINTEIRO, María Esther (coords.), *Comiendo del fruto prohibido: Mujeres, ciencia y creación a través de la historia*. Barcelona, Icaria, 2015, pp. 39-64.

grandes figuras, no sé si estarás de acuerdo, fueron Julia Domna y Livia. Entre las emperatrices, ellas fueron posiblemente las que más poder tuvieron y las que lo manejaron con más habilidad. ¿Hasta qué punto se puede seguir pensando que ellas estaban en la sombra? ¿Por qué se considera que los varones del entorno del emperador tenían poder y ellas no?

MJHV: Efectivamente es un tema de clase y de género. Mientras que el poder y el deseo del mismo para la emperatriz podría ser algo más subjetivo, dado su afán en intentar situar a su hijo o marido, los que estaban en el entorno del emperador formaban la aristocracia. Y no se puede entender el poder imperial sin el grupo social que apoya al emperador, que era esa aristocracia. Esa es la cuestión. Por eso también ellas, sobre todo las Julio-Claudias, buscaban el apoyo de los hombres de la aristocracia, aunque como grupo social no apoyaran el poder de las mujeres, de las emperatrices. Puede que tuviesen el apoyo de alguno en concreto, al considerar que de ese modo podrían mejorar su posición a través de matrimonios, hijos, etc., pero, realmente, quien soportaba el poder imperial era la aristocracia senatorial. Ellas eran aristócratas, de familias riquísimas, incluso podían ser más ricas que ellos, pero los apoyos que ellas buscaban en los hombres, como antes hemos dicho, era de tipo individual. Porque la aristocracia como tal, desde luego, no iba a permitir que las mujeres tuviesen más poder. El poder, con mayúsculas, era masculino.

CML/RMCL: En los últimos años has realizado diversos trabajos sobre Zenobia de Palmira, una mujer realmente singular¹⁵.

MJHV: La presencia e imagen de Zenobia también tiene que ver con el poder. Así es como yo lo entiendo. Su referente fundamental es Cleopatra, mujer de poder. Incluso ella inventa su propia leyenda diciendo que tenía antecedentes ptolemáicos. Claro todos y todas tenemos que tener unos referentes anteriores para justificar nuestro propio presente, ¿no? Ella entra realmente en el escenario político una vez que muere Odenato, su esposo, miembro de la élite palmireña. Debido al comercio, Palmira era una ciudad muy rica y con una mezcla de población y culturas muy importante. Al morir su esposo se convierte en reina regente de su hijo Vabalato, menor de edad. De su vida real se sabe poco, pero en apenas seis años conquista Arabia, Egipto, Siria, Palestina y Líbano. Se separa de Roma y construye un Imperio oriental entre el Imperio romano y el Imperio persa. Casi nada.

15. HIDALGO DE LA VEGA, María José: “Zenobia, reina de Palmira: historia, mito y tradiciones”. *Florentia Iliberritana*, 28 (2018), 79-104; “Zenobia de Palmira, una reina poderosa en tiempos convulsos”. En PAVÓN TORREJÓN, Pilar: *Conditio feminae: Imágenes de la realidad femenina en el mundo romano*. Quasar, Roma, 2021, 799-824.

CML/RMCL: ¿Qué formación podía tener ella para pensar y proyectar esa estrategia?

MJHV: Su familia formaba parte de la élite de la ciudad y tuvo una buena educación, llegando a ser una mujer muy inteligente y culta. Sabía griego, sirio, egipcio, arameo y algo de latín. Al morir Odenato, asesinado en un complot palaciego, lo primero que hizo fue ponerse de acuerdo con la élite palmireña y ganarse el favor del potente ejército. Ella había estado apoyando a su marido en los campamentos donde el ejército había sufrido los males de las guerras, igual que una emperatriz romana, aunque Palmira era un reino cliente. Todo esto lo hizo en seis años. ¡Es complicadísimo, en seis años! Pero ella lo consigue además con el apoyo de las facciones pro-palmireñas que había en estas ciudades. Y ¿por qué lo hace? Las fuentes dicen que fue por la *hybris*, la ambición, por esas razones negativas que se les atribuyen a las mujeres. Cuando lees lo que se ha escrito sobre ella observas que muchos textos reproducen esas fuentes. Yo creo que Odenato se mantuvo fiel a Roma y fue Zenobia la que realmente dio el paso para independizarse de Roma. Pero ¿por qué se quiso independizar? Porque ella quería que Palmira fuese la ciudad-estado más rica, exótica y multicultural de todo Oriente. Palmira estaba situada entre dos potencias: Roma y Persia, y quiso conseguir, con el apoyo del ejército más los afines de las ciudades sirias y egipcias, un poder intermedio dentro de las dos potencias y preservar esa identidad propia para su ciudad.

CML/RMCL: Pero intentó negociar con Roma e incluso proyectó su imagen de poder en las monedas que emitió, ¿no es así?

MJHV: Sí, cuando ella era reina regente lo primero que intenta es pactar con los emperadores del momento. Al no conseguirlo, en una carta enviada a Aureliano le dice que ella es Augusta, y que su hijo Vabalato podía ser emperador en Oriente y Aureliano en Occidente. Una especie de co-regencia. Debe tenerse en cuenta que en el siglo tercero el Imperio romano atravesaba por una crisis terrible. Aureliano no aceptó el pacto y declaró la guerra a Zenobia, consiguiendo con dificultad recuperar todos los territorios orientales y capturar a Zenobia.

Y, sí, efectivamente, Zenobia intentó reflejar esa propuesta suya en las primeras acuñaciones. De ahí que en el anverso figurase Aureliano, como *Augustus* y la corona radiada; y en el reverso, Vabalato, adolescente. Es decir, aparecen los dos, Aureliano y el hijo, o ella como regente. Pero en las siguientes monedas del 272 ya solo aparecen Vabalato con la corona radiada y ella; como *Augustus* y *Augusta*. Ahí sí se ve muy bien la evolución política de la propuesta y de los intereses de Zenobia, porque cuando mandas acuñar moneda estás enviando un mensaje muy claro.

¿Hizo todo esto, como dicen las fuentes, porque quería ejercer el poder como un hombre? Yo creo que fue por su interés de dar a Palmira nueva identidad.

CML/RMCL: ¿Por su comunidad? ¿No puede ser también una elaboración posterior?

MJHV: Sí, claro, posiblemente es una elaboración posterior. Es muy interesante cómo ha pervivido la figura de Zenobia. Hay una estatua fantástica de ella hecha por una sufragista americana, Harriet Hosmer, de mediados del siglo XIX. También ha sido utilizada como referente de independencia. En Siria, al conseguir la independencia en 1945, incluyeron la imagen de Zenobia en los billetes. Y después, en Dubai y en Bahrein, se organizan festivales dedicados a Zenobia, como identidad árabe.

CML/RMCL: Entre ellas la cristiana.

MJHV: Y judía. Ella era defensora de un sincretismo religioso. Abierta a todos los cultos religiosos, los tradicionales, los orientales o los propios de los dioses palmireños. Tuvo que ser una mujer muy inteligente y muy hábil. Y una defensora de los intereses dinásticos de su hijo, que era también la única vía para defender Palmira como reino.

CML/RMCL: ¿Quisieron estas mujeres que perviviese su memoria?

MJHV: Sin duda. Y además que quedase su memoria en el tiempo. Haciendo algunas búsquedas en Google para ver imágenes, me encontré que la Sala capitular de la catedral de Segovia tiene ¡once! tapices en las paredes dedicados a la vida de Zenobia. Aparte de las referencias que ya conocía, ¡once tapices de la vida de Zenobia! Esta mujer tuvo que ser más importante de lo que pensamos, porque cómo ha aguantado su memoria para estar en una Sala capitular, ¡Zenobia, que era una mujer de Siria y se levantó contra Roma!

CML/RMCL: En algunos de nuestros últimos textos hablamos del hilo de la memoria de las mujeres. Se reconocen entre ellas y a otras mujeres que existieron antes para engarzarse en una tradición de mujeres, creando una peculiar genealogía.

MJHV: Sí, y es muy interesante cómo ellas conocen lo que han hecho sus antecesoras. Julia Domna ejercía como patrona de intelectuales, y Zenobia hace muchas referencias a Julia Domna, además de a Cleopatra, aunque sea para marcar perfiles diferentes. Con Julia Domna, por ejemplo, como gesto de *romanitas* y doble identidad. Y también la imitó creando un círculo de filósofos, que después fueron asesinados por Aureliano.

CML/RMCL: Para terminar, ¿Cómo valoras tu evolución como historiadora?

MJHV: Poco a poco vas cuestionando lo que haces. Yo soy de la opinión de que la historia es como un oficio. Es como un *officium* que vas aprendiendo. Aparte de cuestiones muy teóricas y de formación metodológica básica que tengamos, cada vez vas aprendiendo más, vas repensando. Hay cosas que había escrito hace unos cuarenta años que ahora las haría de otra manera. Pero las escribí con los conocimientos de entonces. Ahora, cuando vuelvo a Apuleyo, veo más cuestiones que antes y me hago preguntas diferentes. Y cuando vuelvo a las mujeres, veo todavía más cosas que en el primer artículo que publiqué. Es decir, te das cuenta de que en el oficio de historiadora nunca se termina de aprender. Nunca.

CML/RMCL: Estas últimas décadas han sido un tiempo interesante en la sociedad española, y el cambio en la Historia Antigua desde los setenta hasta la actualidad ha sido enorme. Es cierto que hay todavía mucha historiografía anclada en una historia de corte positivista, pero se ha ido abriendo paso la Historia Social, la Historia de las Mujeres. Ha habido un cambio muy importante, y tú has sido protagonista del mismo. Desde tu experiencia, ¿cómo valoras una revista como *Arenal*? ¿Cómo ves a las nuevas generaciones de historiadoras?

MJHV: Haciendo un balance de la historia en este país, *Arenal* ocupa un lugar destacado, fundacional, pionero, para la Historia de las Mujeres. Creo que el balance es muy positivo, tanto por su contenido como por la importante valoración internacional que tiene. De verdad os lo digo, y vosotras habéis hecho un gran trabajo en este sentido. Y lo dice una historiadora que no ha hecho exclusivamente Historia de las Mujeres. El balance es altamente positivo. Y en cuanto a la gente joven, soy optimista. En mi caso, han sido mis propios discípulos y discípulas los que me han ido consolidando también en esa misma línea¹⁶. Mi experiencia en este sentido ha sido y es excelente, pues las tesis que he dirigido han sido muy buenas, con temas y enfoques muy novedosos en torno a la historia de las mujeres y el género.

* * *

A través de esta entrevista, María José Hidalgo de la Vega nos ofrece la biografía de una historiadora de su generación, que compaginó en su etapa estudiantil

16. Como muestra de reconocimiento de su intensa vida académica, ha de mencionarse la obra que editaron sus discípulos más cercanos, en el que colaboraron colegas, amigos y amigas de universidades españolas y europeas, con quienes la profesora María José Hidalgo de la Vega trabajó y colaboró en proyectos muy diversos. Véase: PÉREZ SÁNCHEZ, Dionisio; RODRÍGUEZ GERVÁS, Manuel; CARBÓ GARCÍA, Juan Ramón y PÉREZ MIRANDA, Iván (eds.): *Poder y heterodoxia en el mundo greco-romano. Estudios en homenaje a la profesora María José Hidalgo de la Vega*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2017.

y primeros años de profesora la lucha antifranquista con la formación académica. Su forma de entender el pasado estaba muy próximo a una Historia Social que empezaba a despuntar y a difundirse en la España de la Transición, marcada por la historiografía marxista. Bajo tales presupuestos indagó en las sociedades del Mediterráneo antiguo, en especial sobre Roma, intentando conocer la magia y la religión a través de las obras de Apuleyo. Muy pronto derivó hacia el estudio del poder, los poderosos emperadores y las manifestaciones del poder femenino en el caso de las mujeres de la familia imperial, pero también de personajes tan atrayentes como Zenobia o poco conocidos como la africana Emilia Pudentila. Con estos trabajos contribuyó de manera muy notable a la implantación y consolidación de la Historia de las Mujeres en los ambientes de la cultura clásica y específicamente de la Historia Antigua, dentro y fuera de España. Su trabajo en la Universidad no se limitó a la labor de investigar, ya que fue una profesora muy activa en la gestión académica, contribuyendo a cambiar las estructuras de una Universidad que debía renovarse y responder a las necesidades del presente, y lo hizo a través del desempeño de diversos cargos académicos. Su biografía, sin duda, representa a esas pioneras historiadoras y universitarias de la España tardo-franquista, que las circunstancias acabaron empujando a romper estereotipos y a imponer su criterio en un sistema universitario masculinizado, que mayoritariamente se resistía al cambio, que no era otro que el ascenso de mujeres cultas, con criterio y con afán de hacer cosas.

Referencias bibliográficas

- BEAUVOIR, Simone de (1964; 1.ª ed. en francés, 1949): *El Segundo Sexo*, 2 vols. Buenos Aires, Siglo Veinte.
- CASAMAYOR MANCISIDOR, Sara (1019): *La vejez femenina en la antigua Roma: cuerpos, roles y sentimientos*. Oviedo, Trabe – Ediuno.
- CASCAJERO GARCÉS, Juan (2000): “Género, dominación y conflicto: perspectivas y propuestas para la historia antigua”. *Studia Historica. Historia Antigua*, 18, pp. 23-47.
- FRIEDAN, Betty (1974; 1.ª ed. en inglés, 1963): *La mística de la feminidad*. Gijón, Júcar.
- GOÑI ZABALEGUI, Amaia (2018): *Cartas papiráceas de mujeres del Egipto romano. Género y sociedad*. Oviedo, Trabe – Ediuno.
- HIDALGO DE LA VEGA, María José (1986): *Sociedad e ideología en el Imperio romano. Apuleyo de Madaura*. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- HIDALGO DE LA VEGA, M.ª José (ed.) (1989): *Homenaje a Marcelo Vigil Pascual. La historia en el contexto de las ciencias humanas y sociales*. Salamanca, 1989.
- (1993): “Mujeres, carisma y castidad en el cristianismo primitivo”. En María Teresa López Beltrán (ed.): *Las mujeres en Andalucía. Actas del II Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la Mujer en Andalucía*. Vol. II. Málaga, pp. 37-58.
- (1995): *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio romano*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- (2006): “El profetismo femenino en la tradición cristiana”, *Studia Historica Historia Antigua*, 9 (1991) 115-128, y más reciente, “Mujeres y carisma profético en el cristianismo primitivo. Las profetisas montanistas”. *Studia Historica Historia Antigua*, 24, pp. 51-61.

- (2011): “El sofista Apuleyo de Madaura y la memoria: construcción de la imagen de su esposa Emilia Pudentila, una aristócrata africana”. *Studia Historica. Historia Antigua*, 29, pp. 197-211.
 - (2012): *Las emperatrices romanas. Sueños de púrpura y poder oculto*. Salamanca, Ediciones, Universidad de Salamanca.
 - (2015): “La emperatriz Julia Domma, filósofa y patrona de intelectuales”. En DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel y MARTÍNEZ QUINTEIRO, María Esther (coord.), *Comiendo del fruto prohibido: Mujeres, ciencia y creación a través de la historia*. Barcelona, Icaria, pp. 39-64.
 - (2018): “*Aemilia Pudentilla*: matrimonio, género y poder económico de una aristócrata africana”. En Pilar Pavón Torrejón (ed.): *Marginación y poder en el Imperio Romano*. Roma, Quasar, pp. 293-214.
 - (2018): “Zenobia, reina de Palmira: historia, mito y tradiciones”. *Florentia Iliberritana*, 28, pp. 79-104
 - (2018) *Zenobia*. Barcelona, Gredos, RBA Colecciones, 2018.
 - (2019): “Violencia, poder y conflicto en la *domus* imperial: emperatrices asesinadas y asesinas”. En Antonio Gonzales (ed.): *Praxis e ideologías de la violencia. Para una anatomía de las sociedades patriarcales esclavistas desde la Antigüedad*. Franche-Comté, Presses Universitaires de Franche-Comté, pp. 545-568.
 - (2021): “Zenobia de Palmira, una reina poderosa en tiempos convulsos”. En PAVÓN TORREJÓN, Pilar: *Conditio feminae: Imágenes de la realidad femenina en el mundo romano*. Roma, Quasar, pp. 799-824
- HIDALGO DE LA VEGA, María José y PÉREZ MIRANDA, Iván (2018): “Del sexo al transgénero: nuevas perspectivas en el mundo clásico”. En CORTADELLA I MORRAL, Jordi; OLESTI VILLA, Oriol y SIERRA MARTÍN, César (eds.): *Lo viejo y lo nuevo en las sociedades antiguas. Homenaje a Alberto Prieto*. Franche-Comté, Presses Universitaires de Université de Franche-Comté, pp. 279-293.
- MONTEIRO, Belchior (2014): “Entrevista a María José Hidalgo de la Vega: romanição, poder e ideología”, *Romanitas. Revista de Estudios Greco-latinos*, 3, pp. 6-15.
- PÉREZ SÁNCHEZ, Dionisio; RODRÍGUEZ GERVÁS, Manuel; CARBÓ GARCÍA, Juan Ramón y PÉREZ MIRANDA, Iván (eds.) (2017): *Poder y heterodoxia en el mundo greco-romano. Estudios en homenaje a la profesora María José Hidalgo de la Vega*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Carlos (2003): *Althusser: Blow-up (Las líneas maestras de un pensamiento distinto)*. Granada, Asociación Investigación & Crítica ideología literaria en España.